
Capítulo **17**

*Liturgia
de la
Eucaristía (II)*

Índice

Introducción	389
Esquema de la Plegaria Eucarística	390
El Prefacio y su prolongación	392
◆ Sentido	392
◆ El diálogo introductorio	392
◆ El Prefacio	393
◆ El Santo	394
◆ Prolongación: sigue la alabanza	395
El relato y el memorial	396
◆ Relato de la Última Cena	396
◆ La Aclamación - memorial	397
◆ El memorial cumplido	398
◆ La ofrenda de Cristo	398
◆ La auto-ofrenda de la comunidad	399
La invocación del Espíritu Santo	401
◆ Epiclesis sobre el pan y el vino	402
◆ Epiclesis sobre la comunidad	403
◆ Iglesia que invoca al Espíritu	404
En comunión con toda la Iglesia	405
La Doxología y el Amén	406
◆ La doxología	406
◆ El Amén	406
Cuestionario	407

Introducción

La Plegaria Eucarística es el centro de la Liturgia de la Eucaristía, de la liturgia y de la Historia de la Salvación, hoy y aquí. Actualiza el Misterio Pascual: la muerte y resurrección de Jesucristo. Si solamente por medio de la Eucaristía se perpetúa verdaderamente la Pascua del Señor y la Iglesia se manifiesta enteramente, la Plegaria Eucarística es la oración que lo realiza. Sin ella no hay sacramento de la Eucaristía, no hay actualización del Misterio Pascual. Es necesario, por tanto, darle su verdadero valor y analizarlo en toda su profundidad.

La Plegaria Eucarística tiene su género literario propio. Después de otras oraciones de la Eucaristía en que se pide perdón o se intercede por todo el mundo, llega un momento en que la asamblea celebrante expresa su alabanza y acción de gracias a Dios por toda la Historia de la Salvación y por el Misterio Pascual, y le pide que siga actuando (actualizando) para nosotros en este "*Sacramento de nuestra fe*".

La Plegaria Eucarística, como lo dice la misma palabra es una plegaria u oración. Es una oración de bendición. Es una *berakah* en términos judíos. Muchos salmos son *berakah*, oraciones para bendecir a Dios, en agradecimiento por todo lo que ha realizado entre nosotros. Tiene su origen en el Antiguo Testamento. David y Nehemías (1 Cro 16 y Ne 8-9) nos presentan modelos bellos de oraciones de acción de gracias. Jesús en la última cena pronunció una de estas oraciones, que son un claro antecedente de nuestra Plegaria. Así, pues, está inspirada en la *berakah* judía. Esta oración es el género más completo y teológico-bíblico de oración. Nos educa a subrayar ante todo la iniciativa de Dios, por su actuación en la Historia de la Salvación. Nos educa a manifestar nuestra admiración por su obra, recordándola continuamente.

Desde la creación del mundo hasta la liberación del pueblo judío, desde su continua actitud de amor y alianza hasta el envío de su Hijo como Salvador de la humanidad, la Plegaria Eucarística nos va centrando pedagógicamente en los valores prioritarios de nuestra fe y nos mueve a la actitud justa: la alabanza, la gratitud, la bendición. Es necesario experimentar paso a paso toda su riqueza.

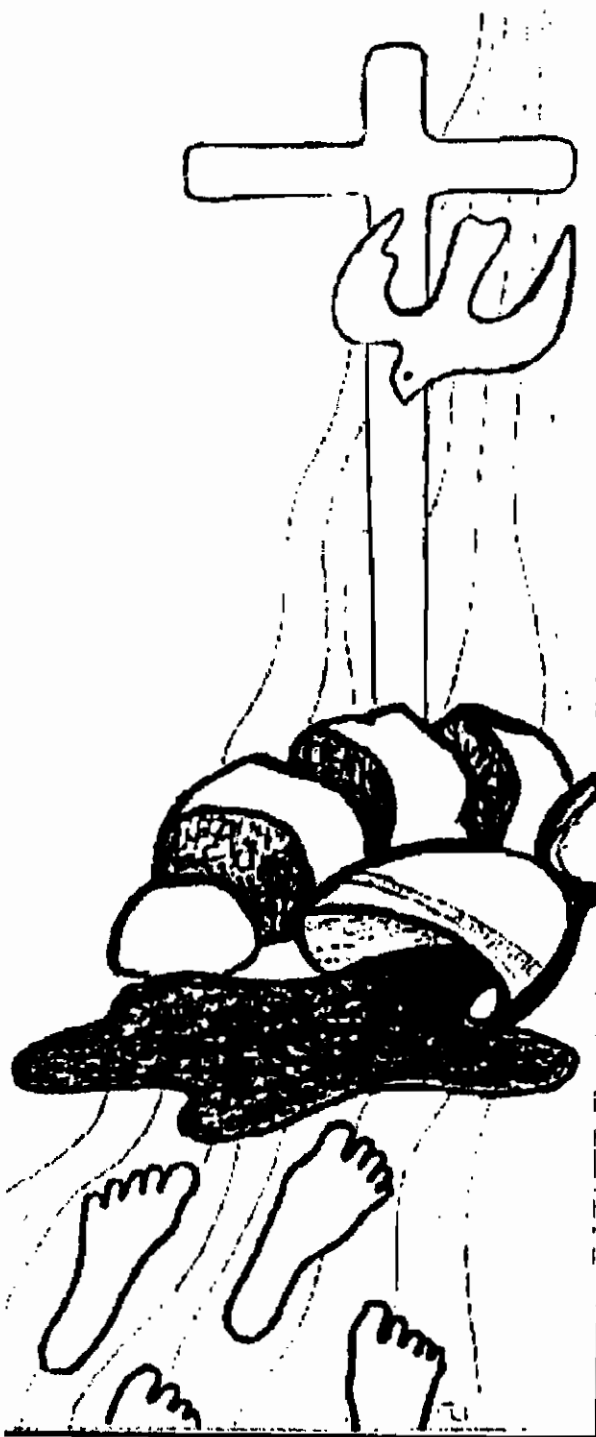
Dentro de esta ambiente de alabanza, vendrá el momento para la petición: invocaremos a Dios para que su Espíritu siga actuando en nosotros y para nosotros.

Esquema de la Plegaria Eucarística

La línea que sigue la Plegaria Eucarística tiene presentes las cuatro grandes etapas de la Historia de la Salvación: Dios Padre, Cristo, el Espíritu y la Iglesia. Cada una de ellas tiene su correspondiente aclamación por parte de la comunidad. Veamos, pues, en esquema. No seguimos el orden detallado, ya lo haremos después, sino que nos fijamos en las líneas maestras.

- ◆ Empezamos la Plegaria *dando gracias, alabando y bendiciendo al Padre*. Esto lo hacemos sobre todo en el prefacio, en el santo y en su prolongación hasta la primera epiclesis (oración al Espíritu). Unas veces nombramos la creación; otras se desarrolla más. Siempre concretamos nuestra alabanza por su Hijo, Jesucristo. La respuesta de la comunidad se concreta en el *Santo*.
- ◆ Otro bloque es el *recuerdo de Cristo* y lo que significa en nuestra Historia de Salvación. La Plegaria IV da gracias a Dios porque Jesús “*compartió en todo nuestra condición humana*”, porque “*anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos la alegría*”. Pero hay dos momentos centrales que nunca dejamos de mencionar: la última cena y su Misterio Pascual. Pero no sólo hacemos memoria de Cristo, sino que lo ofrecemos al Padre de nuevo, uniéndonos con él. La comunidad responde con “*Anunciamos su muerte...*”.
- ◆ Una tercera etapa es *la invocación del Espíritu Santo*. Es una invocación al Padre, pidiéndole que envíe su Espíritu sobre la Eucaristía. Es decir, que lo que Cristo Jesús antes realizó, lo realice hoy, aquí y ahora para toda la humanidad. El que hace posible la Eucaristía no somos nosotros, sino el Espíritu. Esta invocación es doble:
 - ✓ Pedimos la presencia del Espíritu sobre el pan y el vino. Esto lo destaca el sacerdote extendiendo las manos sobre los dones.
 - ✓ Pedimos la presencia del Espíritu sobre la asamblea celebrante, para que transforme la comunidad en comunión (comunidad) como ha transformado el pan y el vino.

Esta tercera etapa no tiene ninguna respuesta de la comunidad. No lo pone el Misal. Lo lógico es que la comunidad cantara una breve aclamación al Espíritu. Sería un modo concreto de que todos participaran y mostraran que van sintonizando con lo que la Plegaria dice.



◆ Otro protagonista de la Plegaria es *la Iglesia*. Todo lo que ha hecho la *asamblea* lo ha hecho en unión con toda la Iglesia. Con la

- Iglesia peregrina en este mundo cuyos pastores y demás miembros nombra en un sentido de comunión y solidaridad.
- Iglesia de los difuntos, a los que recordamos ofreciendo nuestra oración.
- Iglesia de los bienaventurados, recordando a María, la Madre de Dios y a los santos, con los que nos sentimos unidos.

Esta dimensión eclesial también podría ser participada con varias aclamaciones eclesiales por parte de la asamblea.

Toda esta oración o Plegaria Eucarística termina con la aclamación del Amén dicha o cantado mejor por parte de la asamblea celebrante.

Veamos ahora, más detalladamente, dividiéndola en cinco partes:

- ◆ la alabanza al Padre: el prefacio y su prolongación;
- ◆ el relato y el memorial de Cristo;
- ◆ la invocación del Espíritu Santo;
- ◆ en comunión con toda la Iglesia;
- ◆ y el Amén final.

El Prefacio y su prolongación

Sentido

“Bendición entusiasta a Dios por todas las maravillas y particularmente por la Salvación. El Prefacio (o sea, Proclamación) es un elemento fundamental de la gran oración Eucarística. Expresa la alabanza y la acción de gracias a Dios por la obra de la Salvación que se hace eminentemente presente en la Acción Eucarística, destacando algún aspecto particular según el día, la fiesta o el tiempo litúrgico.

El Santo que sigue al Prefacio es la mayor aclamación de la Misa; por eso debe ser el primer canto por orden de importancia” (Directorio de la Celebración de la Misa, nº 76).

Al iniciarse el Prefacio se puede hacer una monición hecha por el sacerdote para motivar la acción de gracias, o para relacionar la Palabra, la Eucaristía y la vida.

El diálogo introductorio

Tiene una finalidad pedagógica: asegurar el contacto entre el presidente y la asamblea, al mismo tiempo que invita a ponerse en actitud de alabanza.

Así, desde el principio, los fieles toman conciencia de que la Plegaria es una acción comunitaria, que afecta a todos y es recitada en nombre de todos:

- ◆ el sacerdote saluda a los fieles y éstos le responden: *“El Señor esté con vosotros” R/. “Y con tu espíritu”*
- ◆ le invita a elevar los corazones: ellos le aseguran que ya tienen la intención puesta en Dios: *“Levantemos el corazón”*. R/. *“Lo tenemos levantado hacia el Señor”*.
- ◆ el sacerdote define la oración, a lo cual responden que les parece, que es justo y necesario: *“Demos gracias al Señor nuestro Dios”*. R/. *“Es justo y necesario”*.

Algunas veces, para fomentar la participación se pueden exponer antes de este diálogo los motivos de acción de gracias. Es decir, se puede hacer una monición breve y con sentido.

El Prefacio

Aunque la palabra “*pre-facio*” nos pueda despistar, no es un prólogo, sino que es ya la Plegaria Eucarística en su primera parte.

Se dirige siempre al Padre. Como toda la Eucaristía. Es algo básico en la oración litúrgica. Casi todo está dirigido al Padre, por medio de Jesús y en el Espíritu Santo. Esta oración-prefacio está centrada, como hemos dicho, en la Historia de la Salvación. Pero, como esta Historia de la Salvación tiene múltiples aspectos, y es imposible expresarlos todos en una misma oración, hay muchos prefacios. Ya vimos las partes que tenía el prefacio en el capítulo. De todos modos, los orientales tenían varias Plegarias Eucarísticas con sus prefacios correspondientes y nosotros, los occidentales, teníamos varios prefacios y una sola Plegaria Eucarística (el llamado Canon Romano) hasta hace bien poco.

Analicemos un prefacio: el de la Reconciliación. Ya dijimos al hablar de la oración litúrgica que el prefacio tenía tres partes. La del medio se llamaba embolismo. Es la parte central del prefacio. Tiene tres momentos:

- ◆ Uno que mira la humanidad “*dividida por las enemistades y las discordias*”;
- ◆ Otra que mira al Espíritu que “*mueve los corazones para que los enemigos vuelvan a la amistad, los adversarios se den la mano y los pueblos busquen la unión*”.
- ◆ La última que nos señala que no sólo mueve, sino que “*consigues que las luchas se apacigüen y crezca el deseo la paz, que el perdón venza al odio y la indulgencia a la venganza*”.

Es bueno orar con los prefacios. Siempre son oraciones bíblicas, centradas en la obra de Dios. Si queremos dar gracias a Dios tomemos como oración personal cualquier prefacio y vivamos la experiencia de la salvación de Dios. Es gratificante.



El Santo

Es una aclamación gozosa, entusiasta, rítmica, dirigida al Padre. La aclamación no es una catequesis o un discurso, no es una oración meditativa, sino una oración directa. Reconoce la santidad de Dios confesándolo: que El es "*el Santo*", el "*Otro*".

A finales del siglo IV ya se cantaba el Santo, pues conocemos una catequesis sobre el Santo, hecha por Cirilo de Jerusalén. Está tomado de la Biblia. Una parte de Isaías 6, 1ss, ("*Santo, santo, santo, Yahvé, Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria*") y otra de Mateo 21, 9 ("*Bendito el que viene en nombre del Señor*"). Es, por tanto, palabra de Dios.

Está lleno de una veneración agradecida hacia del Dios Creador, el Señor del Universo, el Todo Santo. Así la asamblea se une a todo el cosmos. Al mismo tiempo, proclama la alegría por "*el que viene*"; "*el Otro*" se ha acercado a nosotros en Cristo Jesús.

¿Se puede sustituir? Más que sustituir mejor sería recrearlo tal como lo han hecho las Plegarias Eucarísticas con niños. Veamos:

- ◆ La primera Plegaria para Misas con niños, la ha separado en tres partes:
 - 1 Parte del prefacio y se canta "*Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo*".
 - 2 Sigue otra parte del prefacio y se canta "*Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo*".
 - 3 Sigue el presidente y cantan: "*Santo, Santo, Santo es el Señor...*".
- ◆ La segunda Plegaria para las Misas con niños ha introducido cuatro veces estas aclamaciones: "*¡Gloria a ti, Señor, porque nos amas!*" y, después, el Santo entero.
- ◆ La tercera Plegaria, la ha dejado tal como está en las demás Plegarias.



Prolongación: sigue la alabanza

Normalmente esta prolongación, en la mayoría de las Plegarias es muy resumida: *“Santo eres, Señor, fuente de toda santidad”* (Plegaria II).

Ahora bien, en la Plegaria IV esta prolongación de la alabanza es mucho más extensa. Continúa la línea que había dejado el prefacio y la desarrolla con un repaso muy dinámico de la Historia de la Salvación. Después de un resumen del prefacio

- 1 Enumera, primero, las etapas de la Historia: la creación del hombre, al que se presenta como colaborador de Dios en el cuidado del universo. *“Te alabamos, Padre santo, porque eres grande y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor. A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador, dominara todo lo creado”*
- 2 Como en la Historia del hombre existe el pecado, también se muestra aquí el amor universal de Dios. *“Y cuando por desobediencia perdiste tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte, sino que compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca”*.
- 3 Nombra la alianza con el pueblo de Israel y los profetas. *“Reiteraste, además, tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de salvación”*.
- 4 Llega a su plenitud en Cristo Jesús. *“Y tanto amaste al mundo, Padre santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo”*.
- 6 Señala algunos trazos de cristología. *“El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo, nació de María, la Virgen, y así compartió en todo nuestra condición humana, menos en el pecado; anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo”*.
- 7 La muerte y resurrección. *“Para cumplir tus designios, él mismo se entregó a la muerte, y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida”*
- 8 Y, por último, la donación del Espíritu. *“Y porque no vivamos ya para nosotros mismos, sino para él, que por nosotros murió y resucitó, envió, Padre, al Espíritu Santo como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, llevando a plenitud su obra en el mundo”*.

Así da gracias la liturgia, nombrando lo hecho por el Señor.

El relato y el memorial

Después de la prolongación de la alabanza viene la epiclesis, pero hablaremos de ella junto a la segunda epiclesis, para no repetir los mismos conceptos. Analicemos ahora, el relato y el memorial. Por otra parte, seguimos así un orden lógico: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Relato de la Última Cena

Ya hemos indicado que hay dos momentos de la vida de Cristo que no faltan en una Plegaria: su Última Cena y su Misterio pascual. Alabamos a Dios nombrando su obra salvadora, nombrando los momentos más importantes de la Historia. En este contexto no podían faltar estos dos.

Cristo hace de su Pascua en la Cruz un sacramento o signo anticipado con sus discípulos. En la Última Cena con ellos realizó un "signo eficaz" de la entrega que en la Cruz iba a consumir.

En todas la Plegarias el Relato empieza haciendo referencia a la inminente Pasión:

"cuando iba a ser entregado a su Pasión" (Plegaria II)
"la noche en que iba a ser entregado" (Plegaria III)

No es un dato meramente cronológico. Quiere expresar que lo que sucedió en la Cena tiene una referencia directa con la Cruz: es su memorial anticipado.

Después, recordamos los gestos que Jesús hizo en esta Cena y las palabras que pronunció. *"Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros"*. *"Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre que será derramada por vosotros..."*.

Y lo hizo como signo anticipado. Su Iglesia lo celebra como memorial suyo: *"Haced esto en conmemoración mía"*. *"Cuantas veces hagáis esto lo haréis en memorial mío"* (1 Co 11, 25).



La aclamación memorial

Aunque ya hemos hablado del memorial anteriormente. Citamos ahora, el Documento ecuménico anglicano-católico. Dice así:

“La noción de memorial es esto:

el hacer efectivo en el presente un hecho pasado.

El memorial eucarístico no es un mero revivir en la mente un acontecimiento pasado o su significado, sino la proclamación efectiva, hecha por la Iglesia, de las actuaciones poderosas de Dios.

Cristo instituyó la Eucaristía como un memorial (anamnesis) de la totalidad de la acción reconciliadora de Dios en El. En la oración eucarística la Iglesia continúa haciendo un memorial perpetuo de la muerte de Cristo, y sus miembros, unidos a Dios y entre ellos, dan gracias por todos sus dones, imploran los beneficios de su pasión para toda la Iglesia, participan en sus beneficios y entran en el movimiento de su auto-ofrenda” (Documento ecuménico anglicano-católico, 5).

Siguiendo con la Plegaria, después de escuchar el encargo de Jesús: *“Haced esto en conmemoración mía”*, la asamblea con su aclamación subraya su recuerdo en la Pascua del Señor:

***“Anunciamos tu Muerte,
proclamamos tu Resurrección,
ven, Señor Jesús”.***

***“Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas”***

***“Por tu cruz y resurrección,
nos has salvado, Señor”.***

Esta aclamación relaciona directamente la Eucaristía (el hoy) con el Misterio Pascual (ayer) y dirige su mirada hacia la venida definitiva del Salvador (mañana). Es ésta una profesión de fe, que aclama la actualización efectiva de la Muerte y Resurrección de Jesucristo.

Inmediatamente después, el presidente reemprende la Plegaria expresando el cumplimiento del memorial. Lo hace en dos momentos sucesivos: Primero, constata que el memorial se ha cumplido en el hoy, y segundo, lo hace actual en la ofrenda.

El memorial cumplido

Las diversas Plegarias enumeran distintas formulaciones del mismo misterio con más o menos amplitud:

“el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo” (Plegaria II).

“el memorial de la Pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa” (Plegaria III).

“el memorial de nuestra redención, recordamos la muerte de Cristo, y su descenso al lugar de los muertos, proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha; y mientras esperamos su venida gloriosa...” (Plegaria IV).

Así se define a la Eucaristía como el “memorial de la Pascua de Cristo”. Este es el núcleo fundamental de la Plegaria que se eleva al Padre.

La ofrenda de Cristo

Unido al recuerdo está el ofrecimiento. La alabanza adquiere la máxima consistencia cuando se la convierte en don, regalo. Ahora, la bendición al Padre se convierte en la ofrenda de lo mejor que podemos ofrecerle: la entrega que le hizo su Hijo en la Cruz y que se actualiza en la celebración memorial.

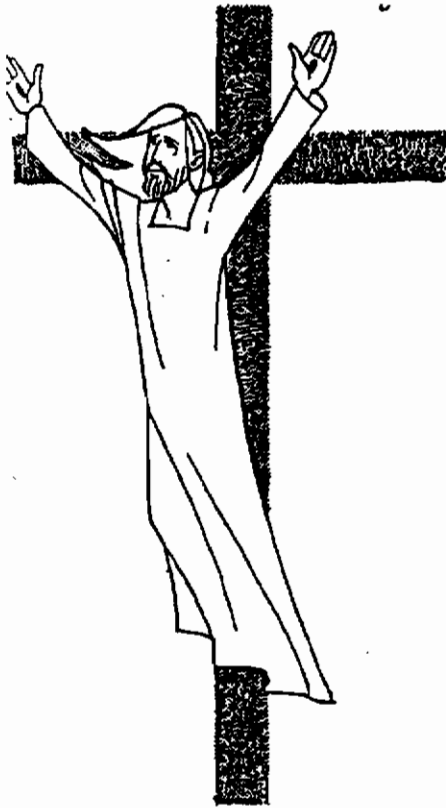
Cristo, en y por la comunidad de sus fieles, actualiza, para Dios y para nosotros, la donación de sí mismo:

“te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación” (Plegaria II).
“te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo” (Plegaria III).

“te ofrecemos su Cuerpo y Sangre, sacrificio agradable a ti y salvación para todo el mundo” (Plegaria IV).

Se ve claramente que este es el momento del “ofertorio”, del ofrecimiento y no lo que antes se denominaba como ofertorio, que hoy día se dice la presentación de ofrendas. Se unen así el Sacrificio y el Memorial. La Eucaristía está en relación con el Sacrificio de la Cruz, que es el único Sacrificio. Es el Memorial de aquel Sacrificio, es sacramento de aquel.

La auto-ofrenda de la comunidad



Al ofrecimiento de Cristo al Padre, se añade la auto-ofrenda de la Iglesia.

Las plegarias (II, III y IV) apuntaban tímidamente este aspecto. Las más recientes (reconciliación y Niños) lo hacen claramente:

“Acéptanos también a nosotros, Padre Santo, juntamente con la ofrenda de tu Hijo” (Reconciliación II).

“acéptanos a nosotros juntamente con él” (Niños I).

“y junto con él nos ofrecemos a ti” (Niños II).

“te pedimos que nos recibas a nosotros con tu Hijo querido” (Niños III).

Todos los símbolos que hayamos podido presentar antes junto al pan y al vino, en la presentación de ofrendas, se hacen ahora verdad y realidad. Ya no valen los símbolos, ahora somos nosotros enteramente los que nos ofrecemos junto a Cristo.

Lo que s. Pablo nos recomendaba, se hace realidad: *“Os exhorto, pues, hermanos, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como víctima viva, santa, agradable: tal será vuestro culto verdadero”* (Rm 12, 1).

Por eso hemos dicho desde el principio que la Eucaristía la celebramos todos, que todos somos celebrantes, porque todos nos unimos a Cristo y juntamente con él nos ofrecemos al Padre.

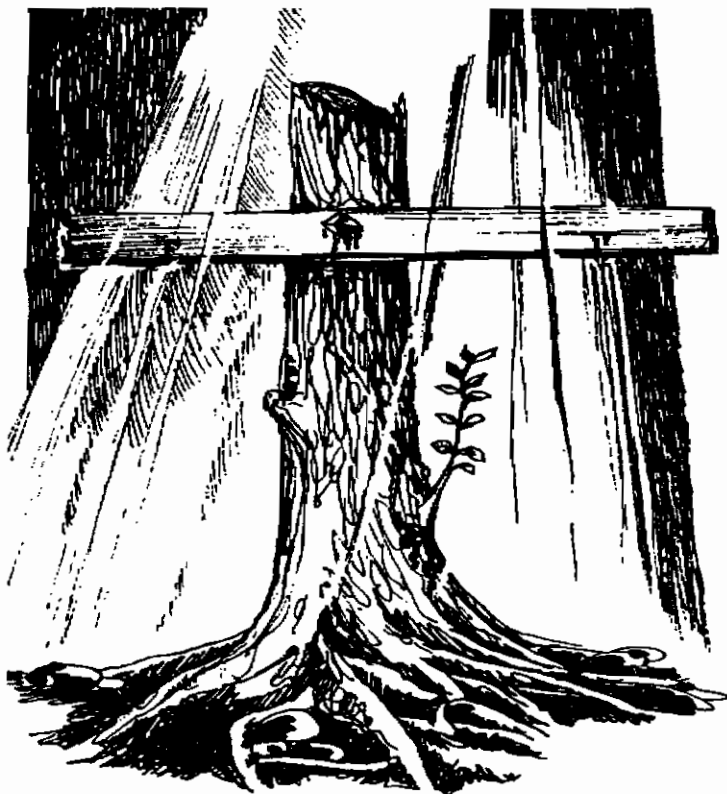
La Eucaristía no es sólo eclesial en el sentido de unión y fraternidad, sino también en cuanto que la comunidad (iglesia reunida) “se ofrece”. Participa de la entrega Pascual.

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, pero no lo es nunca perfectamente: lo va siendo, va madurando como tal, se va ofreciendo y entregando cada domingo y adquirirá la categoría de entrega total al final de los tiempos.

“Cristo se entregó una vez para que nosotros nos convirtiéramos en su Cuerpo; pero de esta entrega suya quiso que hiciéramos un sacramento cotidiano en el sacrificio de la Iglesia, que así por el hecho de ser Cuerpo de Cristo Cabeza, aprende a ofrecerse a sí misma en El, y así se realiza cada vez el mejor sacrificio, cuando en nuestra oblación celebramos el sacramento del sacrificio”
(San Agustín).

Esta auto-ofrenda es sacramental y real. Pero se hará tangible y visible en la ofrenda diaria en la vida cristiana. En la Eucaristía nos ofrecemos realmente, no hay duda, pero también sacramentalmente. Esto quiere decir que no nos cuesta. En la vida diaria tal vez no nos entreguemos al cien por cien, pero cuesta mucho más, es más doloroso.

Por otra parte, en la Eucaristía nos ofrecemos con Cristo. Es como si Cristo nos tomara consigo y nos llevara al Padre. En la vida diaria es como si nosotros tomáramos a Cristo y le trajéramos a la vida. No es que sea así exactamente, pero vale para que veamos algo la diferencia. Por ello, debemos esforzarnos en unir ambas ofrendas: la de la eucaristía y la de la vida.



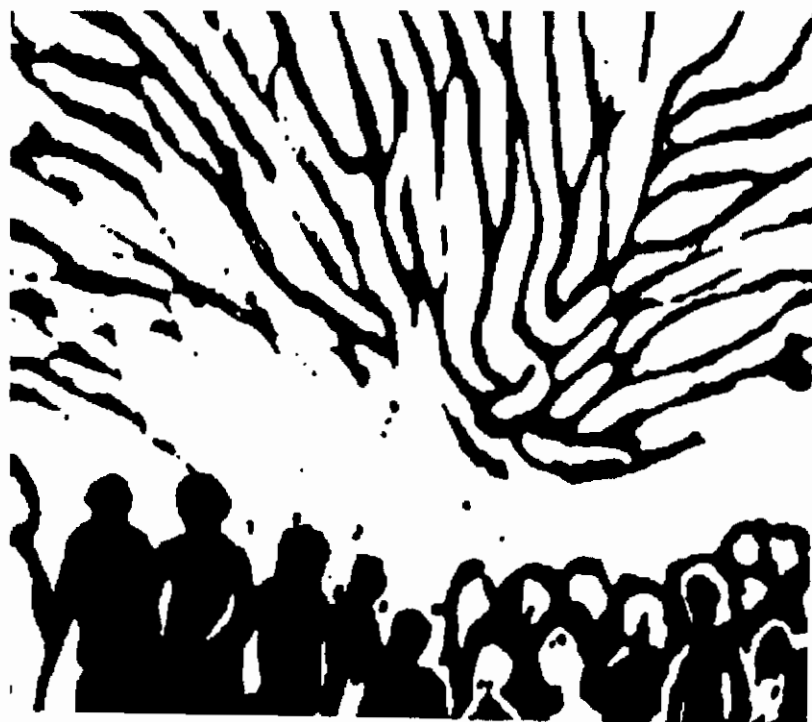
La invocación del Espíritu Santo

“La acción eucarística de Jesús se realiza por el Espíritu Santo. Todo lo que el Señor nos da y todo lo que nos hace aptos para apropiárnoslo, es don del Espíritu Santo.

Esto se expresa en la liturgia, muy particularmente, en la invocación del Espíritu Santo, la epiclesis.

La Iglesia pide con confianza el don de su Espíritu, a fin de que, por los dones eucarísticos, ella misma sea renovada, santificada y confortada para realizar su misión en el mundo. Gracias al Espíritu Santo el pan y el vino se convierten, por la palabra creadora, en Cuerpo y Sangre de Cristo.

El Espíritu de amor hace efectivo el sacramento del amor en el cual el amor divino alcanza al hombre en su realidad terrena para atraerlo hacia sí” (Documento ecuménico).



En la Plegaria Eucarística hay dos epiclesis: una antes del relato y otra después. Veamos cada una de ellas.

Epiclesis sobre el pan y el vino

Esta clase de oración se da en todos los sacramentos y es la parte central. Ya que Dios ha obrado su salvación en la historia se le pide que hoy y aquí siga actuando por su Espíritu.

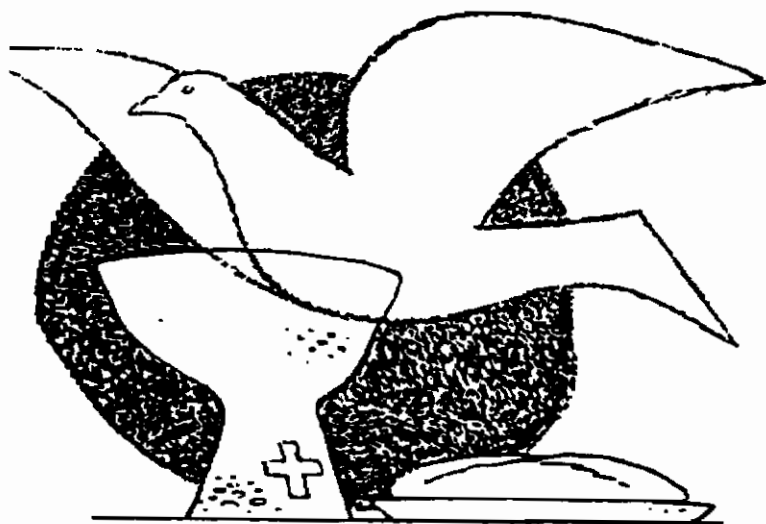
La epiclesis anterior al relato es para reconocer que las palabras de Cristo, "esto es mi cuerpo...", tienen su eficacia y su verdad actual por la virtud y la presencia del Espíritu.

Ahora bien, darse cuenta que la Iglesia, en sus sacramentos, no "dispone de Dios", sino que "se pone a disposición de Dios". Y confía, que venga sobre ella el Espíritu:

*"santifica estos dones de manera que sean para nosotros
Cuerpo y Sangre de Jesucristo"* (Plegaria II).

El mismo Espíritu que obró la Encarnación (Lc 1, 35), el mismo que dio sentido a la muerte de Cristo (Heb 9, 14), el que le resucitó de entre los muertos (Rm 8, 11), el que dio vida a la Iglesia en Pentecostés (Hch 2,4), es el que va a realizar ahora el misterio eucarístico.

Ha sido un redescubrimiento de la actual reforma litúrgica. Los occidentales lo teníamos algo olvidado. Los orientales, sin embargo, mantenían viva la invocación al Espíritu.



*Envía tu Espíritu
sobre este pan y este vino;
que sea para nosotros
el Cuerpo y Sangre
de tu Hijo Jesús.*

Epiclesis sobre la comunidad

Después del memorial y ofrecimiento, la comunidad vuelve a invocar al Espíritu sobre los celebrantes y/o oferentes, los que se disponen a recibir el Cuerpo y Sangre de Cristo.

Le pedimos que su Espíritu baje sobre esta comunidad que celebra la Eucaristía, como bajó en Pentecostés sobre la Iglesia primitiva. Le pide sobre todo la unidad y el amor: por eso se llama epiclesis de comunión.:

“te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congrege en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo” (Plegaria II).

La comunidad, que va a participar del Cuerpo y Sangre de Cristo se convierte ella misma en el Cuerpo de Cristo, en la unidad que produce el Espíritu.



*Que tu Espíritu
nos llene de vida
y nos dé la unidad.*

Iglesia que invoca al Espíritu

“La Eucaristía es anámnesis (memorial) de lo que hace el Señor por nosotros, pero también epiclesis, oración dirigida al Espíritu Santo para que haga llegar a su plena maduración los frutos del misterio pascual.

El Espíritu Santo hace de la Eucaristía la experiencia fundamental de la Iglesia. El reúne a los bautizados en la fe. Manifiesta el designio de Dios a través de la Sagrada Escritura, suscita la predicación auténtica de la Palabra de Dios y la progresiva comprensión de la Verdad revelada en Jesucristo. Inspira a los creyentes reunidos para que confíen al Padre sus necesidades y las de todos los hombres y hagan llegar hasta él su acción de gracias. Imprime en la conciencia de la Iglesia la memoria de Cristo muerto y resucitado, y en él y por él la Iglesia reconoce en el memorial de Cristo el cumplimiento pleno de la obra de Dios.

Él, potencia de vida nueva enviada por el Señor como respuesta a la llamada de la Iglesia, nos asocia a la Pascua de Cristo y derrama en nosotros y mediante nosotros en el mundo entero la plenitud del don de Dios” (“Jesucristo, Pan partido para un mundo nuevo”).

No está previsto que la asamblea confirme con una aclamación la venida del espíritu. En varias iglesias se canta: “Zure arnasa, bialdu, Jauna, ta lur azala barritu, Jauna”. No es ningún disparate. Mejor dicho, está bien. Tampoco que el sacerdote extienda las manos sobre la asamblea en la segunda epiclesis.



En comunión con toda la Iglesia

El último bloque de la Plegaria Eucarística es eclesial. Todo lo que hemos “recordado”, invocado y ofrecido al Padre lo hacemos como Iglesia, en unión con toda la Iglesia, y pidiendo por ella.

La bendición judía (berakah) terminaba con una petición a Dios para que siguiera protegiendo a su pueblo, a Jerusalén, a las personas concretas. Así también, la Plegaria Eucarística pide por la Iglesia. Esta vez es una intercesión intra-eclesial (por las necesidades universales se ha pedido ya en la Oración de los fieles).

Pide, estando unidos, por

- ◆ la Iglesia peregrina en este mundo,
- ◆ los difuntos

y en unión con

- ◆ la Iglesia de los Santos.

Las dos posturas -comunión e intercesión- se juntan en la Plegaria Eucarística.



La Doxología y el Amén

La Doxología

Decía s. Ireneo: *“La gloria de Dios es la salvación del hombre”*. Una vez celebrada la actualización de la salvación la comunidad se dirige a Dios Padre por medio de Cristo en el Espíritu Santo para su gloria .

Por Cristo nos han venido de Dios todos los bienes y por Cristo se eleva al Padre nuestra mejor alabanza.

“En esta obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificado” (SC 7), en la Eucaristía, sobre todo, lo proclamamos y lo manifestamos.

*“Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria,
por los siglos de los siglos”*.

Esta fórmula litúrgica subraya la relación de las divinas personas entre sí. Respondo a los datos del Nuevo Testamento: *“Hay un solo Dios, el Padre, del que proceden todas las cosas y por el que hemos sido creados; y un solo Señor, Jesucristo, por quien existen todas las cosas, y por el que también nosotros existimos”* (1 Co 8, 6). Al añadir *“en la unidad del Espíritu Santo”*, la liturgia afirma el poder unificador del Espíritu. *“El Espíritu anuda, en una doxología todo lo que hay en el mundo que sea para Dios. Hace una gavilla con todo en una alabanza cósmica”* (Y. Congar).

Al pronunciar la doxología, el sacerdote eleva el pan y el vino en un gesto de ofrenda. En este gesto se encuentran simbolizados la historia del mundo y su destino último.

El Amén

La asamblea contesta: Amén. Es la expresión más breve y condensada de su asentimiento a todo lo que el sacerdote ha proclamado.

Cuando Justino (año 150), describe la celebración eucarística da mucha importancia a este Amén: *“Habiendo terminado el que preside las oraciones y la acción de gracias, todo el pueblo presente aclama diciendo: Amén. Amén significa, en hebreo, así sea”*.

Es la rúbrica con la que acoge y hace suya toda la asamblea celebrante la plegaria del presidente.

Cuestionario

La Plegaria Eucarística, es para asumirlo con toda su riqueza. Por tanto, este cuestionario pretende este objetivo.

Toma una de las plegarias eucarísticas. Por ejemplo, la segunda sobre la Reconciliación. Lo tienes en las siguientes páginas. No olvides que la Plegaria empieza en el Prefacio.

- 1 Haz la división según los bloques que hemos estudiado.
- 2 Fíjate en el prefacio: haz un comentario de él.
- 3 ¿Qué aclamación pondrías para resaltar las dos epiclesis?
- 4 ¿Qué días recitarías esta plegaria? ¿Por qué?
- 5 Haz oración con él.

PLEGARIA EUCARÍSTICA SOBRE LA RECONCILIACIÓN II

El Señor esté con vosotros.
Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón
Lo tenemos levantado hacia el Señor
Demos gracias al Señor, nuestro Dios
Es justo y necesario

Te damos gracias, Dios nuestro y Padre todo-
poderoso,
por medio de Jesucristo, nuestro Señor,
y te alabamos por la obra admirable de la
redención,
Pues, en una humanidad dividida
por las enemistades y las discordias,
tú diriges las voluntades
para que se dispongan a la reconciliación.
Tu Espíritu mueve los corazones
para que los enemigos vuelvan a la amistad,
los adversarios se den la mano
y los pueblos busquen la unión.
Con tu acción eficaz consigues
que las luchas se apacigüen
y crezca el deseo de la paz;
que el perdón venza al odio
y la indulgencia a la venganza.

Por eso, debemos darte gracias continuamente
y alabarte con los coros celestiales,
que te aclaman sin cesar:
Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu glo-
ria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

A ti, pues, Padre,
que gobiernas el universo,
te bendecimos por Jesucristo, tu Hijo,
que ha venido en tu nombre.
El es la palabra que nos salva,
la mano que tiendes a los pecadores,
el camino que nos conduce a la paz.
Dios, Padre nuestro,
nos habíamos apartado de ti
y nos has reconciliado por tu Hijo,

a quien entregaste a la muerte
para que nos convirtiéramos a tu amor
y nos amáramos unos a otros.
Por eso,
celebrando este misterio de reconciliación,
te rogamos
que santifiques con el rocío de tu Espíritu
estos dones,
para que sean el Cuerpo y la Sangre de tu
Hijo,
mientras cumplimos su mandato.
Porque él mismo,
cuando iba a entregar su vida por nuestra li-
beración,
estando sentado a la mesa,
tomó pan en sus manos,
dando gracias, te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:
Tomad y comed todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros.
Del mismo modo, aquella noche,
tomó el cáliz,
y, proclamando tu misericordia,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:
Tomad y bebed todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por vosotros
y por todos los hombres
para el perdón de los pecados..
Haced esto en conmemoración mía.

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resu-
rrección

¡Ven, Señor Jesús!

O bien:

Aclamad el Misterio de la redención:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

O bien:

Cristo se entregó por nosotros.

*Por tu cruz y resurrección nos has salvado,
Señor.
Señor, Dios nuestro,
tu Hijo nos dejó esta prenda de su amor.
Al celebrar, pues, e memorial
de su muerte y resurrección,
te ofrecemos lo mismo que tú nos entregaste:
el sacrificio de la reconciliación perfecta.*

*Acéptanos también a nosotros, Padre santo,
juntamente con la ofrenda de tu Hijo;
y en la participación de este banquete
concédenos tu Espíritu,
para que desaparezca todo obstáculo
en el camino de la concordia
y la Iglesia resplandezca en medio de los
hombres como signo de unidad e instrumento
de tu paz.
Que este Espíritu, vínculo de amor,
nos guarde en comunión con el Papa N ,
con nuestro Obispo N.,
con todos los obispos
y todo tu pueblo santo.*

*Recibe en tu reino a nuestros hermanos
que se durmieron en el Señor
y a todos los difuntos cuya fe sólo tú cono-
ciste.
Así como nos has reunido aquí
en torno a la mesa de tu Hijo,
unidos con María, la Virgen Madre de Dios,
y con todos los santos,
reúne también a los hombres
de cualquier clase y condición,
de toda raza y lengua,
en el banquete de la unidad eterna,
en un mundo nuevo
donde brille la plenitud de tu paz.*

*Por Cristo, con él y en él,
a ti Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria por los siglos de
los siglos.
Amén.*